

LA MEDICIÓN DEL TIEMPO DE TRABAJO REPRODUCTIVO A TRAVÉS DE LA ENCUESTA DE EMPLEO DEL TIEMPO Y LA ENCUESTA NACIONAL DE SALUD: UN ANÁLISIS COMPARATIVO

Erika Masanet Ripoll
Centro de Investigação e Estudos de Sociologia
Instituto Universitario de Lisboa

Daniel La Parra Casado
Instituto Universitario de Desarrollo Social y Paz
Universidad de Alicante

Introducción

La progresiva inclusión de la perspectiva de género en el diseño de las encuestas de salud ha derivado en la incorporación de preguntas para la medición del tiempo de trabajo no remunerado, no mercantil o reproductivo en la última Encuesta Nacional de Salud de 2006 en España (INE, 2007), esto es, el trabajo que se realiza sin recibir a cambio contraprestación de tipo económica, mayoritariamente efectuado por mujeres. Dentro del trabajo no remunerado se incluyen importantes actividades para el mantenimiento del bienestar y el estado de salud de la población como son el trabajo doméstico, el cuidado y atención de menores o los cuidados a favor de personas dependientes (Carrasquer *et al.*, 1998; Larrañaga *et al.*, 2004).

Esta novedad permite investigar con mayor profundidad los efectos del trabajo no remunerado en la salud, de manera análoga a los estudios sobre la relación entre trabajo mercantil y salud que han demostrado repetidamente la importancia de las condiciones de este tipo de trabajo en la salud. Mientras que la relación entre trabajo mercantil y salud constituye el campo de estudio de la salud laboral y de una parte importante de la investigación sobre desigualdades en salud, la relación entre trabajo reproductivo y salud cuenta con una menor implantación. El interés en desarrollar este campo radica en el importante volumen que supone el trabajo no mercantil con respecto al trabajo remunerado y en su importancia económica y social (Durán, 2008; Gómez, 2008; Fraumeni, 2008); en la notable presencia de las mujeres en este sector (Álvaro, 1996; Carrasquer *et al.*, 1998; Rodríguez y Larrañaga, 1999; Durán, 2000; Larrañaga *et al.*, 2004); en la influencia que el trabajo reproductivo tiene sobre la salud del conjunto de los integrantes del hogar, tanto en los cuidados de salud, como en los servicios que

mantienen la salud (por ejemplo, higiene y alimentación) (Larrañaga *et al.*, 2008); y en los efectos y los costes que tiene el cuidado informal en la calidad de vida de las personas cuidadoras (Zambrano, 2000; García Calvente *et al.*, 2004; Masanet y La Parra, 2009).

Asimismo, la medición de la dedicación al trabajo no remunerado permite visibilizar la relevancia de estas actividades y su aportación al bienestar económico y social, al tiempo que promueve una distribución más equitativa. Diversos grupos de investigación feministas y organismos internacionales han instado a los gobiernos a elaborar sistemas de indicadores y cuentas satélites que expresen en los sistemas de contabilidad nacional los costes derivados del trabajo reproductivo, como las denominadas Cuentas Satélite del Sector Hogares (CSSH) que constituyen una extensión del Sistema de Cuentas Nacionales de las Naciones Unidas (SCN 1993) (Organización Panamericana de la Salud, 2008), reconociendo así, los servicios no remunerados como una actividad productiva.

El instrumento resultante de esta propuesta han sido las encuestas de empleo del tiempo (*time use surveys, time-budget surveys*), que en España fue elaborada por el INE en 2002-2003 en coordinación con Eurostat (EET 2002-2003)¹. De igual modo, la última Encuesta Nacional de Salud (ENS 2006) del INE-Ministerio de Sanidad y Consumo también permite la cuantificación del trabajo reproductivo en la sociedad española.

Ambas encuestas parten de dos estrategias distintas para la medición del tiempo de trabajo no remunerado. La EET 2002-2003 emplea como instrumento el Diario de Empleo del Tiempo en el que se recoge para intervalos de 10 minutos las actividades realizadas en 24 horas. Por otro lado, la medición del tiempo de trabajo reproductivo en la ENS 2006 se realizó a partir de la pregunta: “¿Cuántas horas dedica Vd. a su cuidado?”, que se plantea tres veces, una referida a menores de 15 años que requieran cuidados, otra a personas mayores de 74 que requieran cuidados y la tercera referente a personas con discapacidad o limitación que requieran cuidados. Finalmente se añade una pregunta relativa a las tareas del hogar “¿Cuántas horas dedica Vd.? [“tareas del hogar, como fregar, cocinar, planchar...”]. Las cuatro preguntas se contestan en horas

¹ Esta encuesta ha sido precedida en España por un importante número de Encuestas de Uso de Empleo del Tiempo: CIS 1987; CIRES 1991 y 1996; CSIC 1995 y 2000; Instituto Andaluz de la Mujer, 1998; Instituto de la Mujer 1993, 1996 y 2001; EUSTAT 1993, 1998 y 2003.

de promedio diario de lunes a viernes más las horas dedicadas entre el sábado y el domingo.

Con la finalidad de contribuir al conocimiento sobre la medición y cuantificación de las actividades no remuneradas, el objetivo de este paper es comparar los resultados de la medición del tiempo de trabajo doméstico y de cuidados mediante diarios de tiempo (EET 2002-2003) y mediante preguntas directas (ENS 2006).

Metodología

Se trata de un estudio comparativo de la proporción de personas dedicadas al trabajo reproductivo y del número medio de horas trabajadas en este sector entre la EET 2002-2003 y ENS 2006. Ambas encuestas son representativas de la población de España y están elaboradas por el INE. Cuentan con una muestra de 46.774 individuos de 10 y más años en la EET (INE, 2004) y 29.478 personas de 16 y más años en la ENS (INE, 2007). El análisis se ha centrado en las personas de 18 y más años, ponderando los casos a partir del factor de elevación calculado por el INE, ajustado al tamaño muestral.

En la EET se ha procedido a fundir los ficheros de microdatos referidos al Cuestionario de Hogar, Miembros del Hogar, Cuestionario Individual y Diario de Empleo de Tiempo. En la ENS se ha trabajado con el fichero de Cuestionario de Hogar y Cuestionario de Adultos.

La EET mide el tiempo en fracciones de 10 minutos. Se ha clasificado como personas cuidadoras de adultos a quienes han desarrollado la actividad “Ayudas a adultos miembros del hogar”² (código de actividad 3910). Para el cuidado de menores se ha empleado el código 3800 (“cuidado de niños”)³, mientras que en las tareas domésticas se han considerado las actividades asociadas al código 3000 (“Hogar y Familia”), exceptuando jardinería, reparaciones, servicios personales, cuidado de menores y ayuda adultos miembros del hogar.

Para establecer el grupo de personas cuidadoras de adultos en la ENS, se ha sumado a las que cuidan personas mayores de 74 años y personas con discapacidad o limitación (ver introducción). Cabe señalar, que la variable cuidado de niños sigue

² El INE (2004: 82) define esta actividad como los cuidados físicos administrados a un adulto enfermo o a una persona de edad avanzada: aseo, corte de pelo, masajes; ayuda psíquica, información y asesoramiento; acompañar a un adulto al médico, visitarlo en un hospital; excluyendo los trabajos domésticos.

³ El INE considera el cuidado de niños que tienen hasta 17 años de edad.

definiciones distintas en las dos encuestas: en la ENS se refiere al cuidado de menores en el propio hogar, mientras que en la EET se considera tanto el cuidado de menores en el propio hogar como en otros hogares.

La medición de los tiempos se ha expresado en horas/día en ambos casos (horas enteras con decimales). En la EET se han tratado las muestras de lunes a jueves y de viernes a domingo de manera conjunta, obteniendo la media de ambas muestras y, posteriormente, las fracciones de 10 minutos se convirtieron en horas con decimales. Por su parte, en la ENS se ha procedido a multiplicar el tiempo diario de lunes a viernes por cinco, sumar las horas de sábado y domingo y dividir el resultado entre siete. Además, en el cálculo del promedio diario de cuidado de adultos se ha ponderado la media según el peso de cada grupo (cuidadores de personas mayores y cuidadores de personas con discapacidad)

El análisis se ha realizado con apoyo del programa estadístico SPSS 15.0. Se han obtenido la proporción de personas que se dedican a los distintos tipos de trabajo no remunerado por sexo, grupo de edad y tamaño del hogar. Igualmente se han calculado las medias del tiempo diario dedicadas a cada tipo de trabajo por mujeres y hombres. Para la comparación de las mediciones se han realizado contrastes estadísticos de medias y proporciones, calculando el intervalo de confianza de la diferencia entre medias o proporciones al 95%.

Resultados

Diferencia de proporciones

Existen diferencias en la proporción de personas que se dedican al trabajo no remunerado según la encuesta utilizada. Así, la EET detecta un mayor porcentaje de personas dedicadas a las tareas domésticas y al cuidado de menores que la ENS, pero no en el cuidado de personas adultas. De modo general, la proporción de mujeres que se dedican al trabajo reproductivo no remunerado es siempre superior a los hombres en las dos encuestas (tabla 1).

Al comparar ENS y EET se observan diferencias elevadas en la proporción de personas que realizan trabajo doméstico. Estas tareas son realizadas por el 93,6% de las mujeres de acuerdo con la EET o por el 77,5% según la ENS, siendo el intervalo de confianza al 95% para la diferencia de proporciones de 15,3 a 16,9 puntos porcentuales. Lo mismo ocurre con los hombres: 62,3% en las EET y 33,7% en la ENS (IC₉₅

27,5:29,6). Estas diferencias son significativas en todos los grupos de edad y en los distintos tipos de hogar. Por otro lado, en ambas encuestas el porcentaje de mujeres y hombres que realizan estas tareas es mayor en los hogares de menor tamaño, disminuyendo la proporción conforme aumenta el número de miembros del hogar. Esta reducción se produce de manera más acusada en el caso de los hombres. Es más, a medida que aumenta el tamaño del hogar se incrementan las diferencias de género no sólo en relación con las tareas domésticas, sino en el trabajo reproductivo en general.

Las diferencias también son favorables a la EET a la hora de contabilizar las personas que cuidan a menores, aunque las distancias con la ENS son más reducidas. En mujeres la diferencia de proporciones oscila entre 2,3 y 4,0 puntos porcentuales (IC₉₅) y en hombres entre 1,6 y 3 (IC₉₅). Por grupos de edad, las diferencias se observan en las personas entre 30 y 44 años y en los hogares con 3 y 4 miembros, esto es, las edades y los tipos de hogar asociados a la maternidad / paternidad.

En el cuidado de adultos se invierte lo observado, de manera que la ENS presenta una proporción ligeramente superior de mujeres cuidadoras que la EET (IC₉₅ - 1,4:0,5). En hombres sin embargo, ENS y EET producen resultados similares. Con independencia de la encuesta empleada, las personas cuidadoras de adultos miembros del hogar se concentran en los grupos de edad mayores de 45 años. En cuanto al tamaño del hogar, las mujeres cuidadoras destacan en los hogares con mayor número de miembros (7% en los hogares de 5 y más miembros según la EET y 8,8% de acuerdo con la ENS), mientras que los hombres sobresalen como cuidadores de adultos en los hogares de dos miembros (4,2% en la EET y 3,8% en la ENS).

Tabla 1. Distribución porcentual de mujeres y hombres que realizan trabajo reproductivo (cuidado de adultos, cuidado de menores y trabajo doméstico) por edad y tamaño del hogar, según la Encuesta de Empleo del Tiempo y la Encuesta Nacional de Salud. Población de 18 y más años.

			Cuidado adultos miembros hogar			Cuidado menores			Tareas domésticas		
			Encuesta de Empleo del Tiempo	Encuesta Nacional de Salud	Diferencia de proporciones	Encuesta de Empleo del Tiempo	Encuesta Nacional de Salud	Diferencia de proporciones	Encuesta de Empleo del Tiempo	Encuesta Nacional de Salud	Diferencia de proporciones
Total	Mujeres	%	4,7	5,7	(-1,4: -0,5)	19,8	16,6	(2,3: 4,0)	93,6	77,5	(15,3: 16,9)
		(n)	(21.787)	(14.632)		(21.787)	(14.632)		(21.787)	(14.632)	
	Hombres	%	2,7	2,4	(-0,1: 0,6)	12,1	9,8	(1,6: 3,0)	62,3	33,7	(27,5: 29,6)
		(n)	(20.608)	(14.098)		(20.608)	(14.098)		(20.608)	(14.098)	
Edad	18-29	%	1,6	1,0	(0,0: 1,1)	13,5	17,5	(-5,7: -2,3)	86,1	56,4	(27,5: 31,8)
	Mujeres	(n)	(4.673)	(2.720)		(4.673)	(2.720)		(4.673)	(2.720)	
	30-44	%	3,3	3,4	(-0,7: 0,6)	52,4	43,4	(7,0: 10,9)	96,4	83,6	(11,6: 14,0)

	(n)	(6.192)	(4.378)		(6.192)	(4.378)		(6.192)	(4.378)		
	45-64	%	7,8	8,1	(-1,4: 0,8)	6,2	7,0	(-1,7: 0,2)	97,5	88,3	(8,1: 10,2)
	(n)	(6.038)	(4.256)		(6.038)	(4.256)		(6.038)	(4.256)		
	65 y más	%	5,8	9,5	(-4,9: -2,5)	1,2	1,6	(-0,9: 0,1)	92,6	72,7	(18,2: 21,6)
	(n)	(4.885)	(3.278)		(4.885)	(3.278)		(4.885)	(3.278)		
Hombres	18-29	%	1,3	0,4	(0,5: 1,3)	4,8	4,3	(-0,4: 1,4)	55,4	22,6	(30,7: 34,9)
	(n)	(4.849)	(2.982)		(4.849)	(2.982)		(4.849)	(2.982)		
	30-44	%	2,1	1,3	(0,3: 1,3)	30,4	21,0	(7,4: 10,6)	66,8	43,4	(21,5: 25,3)
	(n)	(6.293)	(4.549)		(6.293)	(4.549)		(6.293)	(4.549)		
	45-64	%	3,4	3,0	(-0,2: 1,1)	5,6	6,7	(-2,0: -0,1)	61,4	33,5	(25,9: 29,8)
	(n)	(5.830)	(4.126)		(5.830)	(4.126)		(5.830)	(4.126)		
	65 y más	%	4,2	6,0	(-2,9: -0,7)	0,8	0,8	(-0,5: 0,5)	65,0	29,4	(33,2: 38,0)
	(n)	(3.636)	(2.440)		(3.636)	(2.440)		(3.636)	(2.440)		
Tamaño hogar	2 miembros	%	4,5	6,6	(-3,1: -1,1)	1,2	1,3	(-0,5: 0,4)	95,0	84,7	(9,0: 11,6)
Mujeres	(n)	(5.076)	(3.744)		(5.076)	(3.744)		(5.076)	(3.744)		
	3 miembros	%	5,3	6,2	(-1,8: 0,1)	26,4	23,7	(0,8: 4,5)	94,3	78,0	(14,8: 17,8)
	(n)	(5.378)	(3.630)		(5.378)	(3.630)		(5.378)	(3.630)		
	4 miembros	%	4,5	4,0	(-0,3: 1,3)	31,1	28,4	(0,8: 4,5)	93,0	74,1	(17,3: 20,4)
	(n)	(6.106)	(3.830)		(6.106)	(3.830)		(6.106)	(3.830)		
	5 y más miembros	%	7,0	8,8	(-3,0: -0,6)	27,3	31,9	(-6,7: -2,5)	90,7	70,4	(18,5: 22,0)
	(n)	(3.405)	(3.830)		(3.405)	(3.830)		(3.405)	(3.830)		
Hombres	2 miembros	%	4,2	3,8	(-0,5: 1,3)	0,1	0,2	(-0,2: 0,1)	70,3	43,3	(24,8: 29,1)
	(n)	(4.512)	(3.417)		(4.512)	(3.417)		(4.512)	(3.417)		
	3 miembros	%	3,1	3,1	(-0,7: 0,7)	18,6	13,6	(3,4: 6,5)	60,9	31,1	(27,8: 31,8)
	(n)	(5.304)	(3.894)		(5.304)	(3.894)		(5.304)	(3.894)		
	4 miembros	%	1,8	1,5	(-0,2: 0,8)	18,0	15,3	(1,2: 4,2)	60,3	26,4	(32,1: 35,7)
	(n)	(6.219)	(3.914)		(6.219)	(3.914)		(6.219)	(3.914)		
	5 y más miembros	%	2,6	1,5	(0,3: 1,9)	11,6	12,6	(-2,8: 0,8)	49,1	17,9	(28,8: 33,6)
	(n)	(3.393)	(1.965)		(3.393)	(1.965)		(3.393)	(1.965)		

Fuente: elaboración propia a partir de la Encuesta Nacional de Salud de España 2006 del Ministerio de Sanidad y Consumo y la Encuesta de Empleo del Tiempo 2002-2003 del INE.

Diferencia de tiempo dedicado

Las dos encuestas comparadas arrojan estimaciones muy diferentes del tiempo medio diario dedicado al cuidado de adultos (la ENS añade más de 8 horas a la estimación de la EET, IC95 -11,32:-5.05) y al cuidado de menores (más de 6 horas de diferencia a favor de la ENS IC95 -6,42:-5.82). Sin embargo, la estimación del tiempo dedicado a las tareas domésticas es muy similar, aunque la diferencia también sea significativa estadísticamente: 3,19 horas en la EET y 3,45 horas en la ENS. Estas distancias son similares tanto al medir el tiempo medio dedicado por los hombres, como por las mujeres (tabla 2).

El tiempo medio dedicado a los cuidados a menores y al trabajo doméstico es superior en las mujeres que en los hombres en ambas encuestas. Sin embargo, los

hombres que cuidan personas adultas dedican una media de tiempo similar a la de las mujeres cuidadoras en las encuestas estudiadas⁴.

Tabla 2. Tiempo medio diario destinado al trabajo reproductivo, según la Encuesta de Empleo del Tiempo y la Encuesta Nacional de Salud (en horas y centésimas diarias). Población de 18 y más años.

	Cuidado de adultos miembros del hogar			Cuidado de menores			Trabajo doméstico		
	Encuesta de Empleo del Tiempo	Encuesta Nacional de Salud	Diferencia de medias	Encuesta de Empleo del Tiempo	Encuesta Nacional de Salud	Diferencia de medias	Encuesta de Empleo del Tiempo	Encuesta Nacional de Salud	Diferencia de medias
Total	1,53	9,71	-8,21	1,92	8,04	-6,12	3,19	3,45	-0,26
(N) (IC 95%)	(1.581)	(1.330)	(-8,95: -7,47)	(6.814)	(4.100)	(-6,42: -5,82)	(33.212)	(16.086)	(-0,43: -0,09)
Mujeres	1,49	9,88	-8,39	2,18	9,25	-7,07	4,22	4,00	0,22
(N) (IC 95%)	(1.032)	(933)	(-9,28: -7,50)	(4.313)	(2.722)	(-7,57: -6,67)	(20.396)	(11.338)	(0,01: 0,43)
Hombres	1,61	9,33	-7,72	1,48	5,64	-4,16	1,53	2,15	-0,62
(N) (IC 95%)	(549)	(397)	(-9,06: -6,37)	(2.501)	(1.378)	(-4,53: -3,79)	(12.816)	(4.748)	(-0,78: -0,46)

Fuente: elaboración propia a partir de la Encuesta Nacional de Salud de España 2006 del Ministerio de Sanidad y Consumo y la Encuesta de Empleo del Tiempo 2002-2003 del INE.

Discusión

El análisis realizado ha permitido la obtención de las diferencias y similitudes de ambas encuestas o instrumentos para la detección de las personas dedicadas al trabajo reproductivo y la medición del tiempo destinado a este tipo trabajo.

En cuanto al porcentaje de personas que se dedican al trabajo reproductivo no remunerado, los resultados de ENS y EET tienden a converger únicamente al medir la proporción de personas dedicadas al cuidado de adultos. Por otro lado, la EET contabiliza proporciones más elevadas de personas dedicadas a las tareas domésticas y de cuidado de menores. La mayor capacidad de la EET para identificar personas dedicadas a tareas domésticas o de cuidado de menores se relaciona con que es suficiente con haber dedicado 10 minutos a alguna de estas tareas para ser clasificado en dicho grupo.

El análisis del trabajo reproductivo en función de una serie de variables (sexo, edad y tamaño del hogar), también ha permitido observar algunas evidencias. Una de

⁴ Para conocer más sobre las causas de esta similar dedicación horaria entre hombres y mujeres, consultar Masanet y La Parra (2009) y Durán (2008).

ellas es que a medida que aumenta el tamaño del hogar se incrementan las diferencias de género en la realización del trabajo reproductivo. Esta afirmación coincide con los resultados del estudio de Larrañaga *et al.* (2004), según el cual, el aumento de tamaño del hogar incrementa las exigencias familiares de las mujeres, acentuándose las diferencias de género. Entre los hombres cuidadores de personas adultas sucede lo contrario, ya que los mayores porcentajes se localizan en los hogares de dos miembros. Esto puede significar que los hombres desempeñan en mayor medida tareas de cuidado en familias formadas normalmente por dos cónyuges de edad avanzada en que la mujer precisa de cuidados y no hay otros miembros de la familia que puedan ejercer este cuidado. Una segunda constatación es que las diferencias de género continúan siendo importantes en las edades comprendidas entre los 16 y los 29 años, sobre todo en relación con la distribución del trabajo doméstico.

La segunda dimensión analizada referente a la estimación del tiempo diario dedicado al trabajo reproductivo, constata una similitud en el tiempo medio dedicado a las tareas domésticas en ambas encuestas, a la par que se aprecian divergencias notables en el tiempo destinado al cuidado informal: en la ENS se multiplica entre cuatro y seis veces el tiempo medio diario estimado para el cuidado de adultos y el cuidado de menores.

El origen de estas divergencias entre los resultados de la EET y la ENS se halla tanto en las distintas definiciones de las personas dependientes y sus cuidadores como, sobre todo, en los diferentes instrumentos utilizados para la recogida de la información. Teniendo en cuenta este último factor, el mayor tiempo medio dedicado en la ENS al cuidado de personas adultas y menores se debe a que la persona entrevistada señala el número total de horas empleadas, sin que sea incompatible la respuesta con la realización de otras tareas (por ejemplo, cuidar menores se puede realizar al mismo tiempo que se ve la televisión y se plancha o se cuida a adultos dependientes también durante las horas de sueño). Es más, las tareas de cuidado se encuentran muy ligadas a la realización de tareas domésticas (limpieza, compra, alimentación, etc.)⁵. Además de la herramienta de recogida de la información, la utilización de distintas unidades de tiempo en las dos encuestas (fracciones de 10 minutos en la EET y promedio de horas en la ENS), podría ser también otra de las causas de estas grandes disparidades. En este

⁵ Según la definición propuesta por el Consejo de Europa (1995), las personas dependientes son aquellas que necesitan de la ayuda de otros para realizar ciertas actividades relacionadas tanto con el cuidado personal (comer, vestirse, bañarse, etc.) como con el mantenimiento del entorno (cocinar, limpiar la casa, comprar, etc.).

sentido, la respuesta de la ENS sólo permite la codificación de la respuesta a partir de 1 hora dedicada (no se recogerían dedicaciones menores).

Al llegar a este punto podemos afirmar que la utilización de cada encuesta presenta una serie de ventajas e inconvenientes. Una de las ventajas de la EET es que considera tanto el cuidado de personas del mismo hogar como la ayuda prestada a adultos de otros hogares⁶ distinguiendo, además, estos dos tipos de cuidado informal. La identificación y medición de la ayuda ofrecida a otros hogares es esencial en el estudio de los cuidados de salud dada la relevancia que adquiere este tipo de cuidado en la mayoría de las sociedades. Asimismo, la EET presenta la ventaja de visualizar las contribuciones al trabajo reproductivo más allá de la autodefinición de la persona como persona dedicada al trabajo doméstico o de cuidado y, además, permite recoger intervalos de tiempo inferiores a una hora. Por otro lado, una de las limitaciones que muestra la EET es la no consideración del cuidado de menores y el cuidado de adultos como actividades secundarias, cuando es un hecho la compatibilidad de este trabajo con otro tipo de actividades (tiempo de sueño, comer, ver la televisión, planchar, etc.). Otro de los inconvenientes de esta encuesta para analizar los cuidados de salud es que no distingue entre el cuidado de enfermos ocasionales y el de crónicos, ni tampoco ofrece datos desagregados sobre el cuidado de personas con discapacidad y el cuidado de personas mayores.

La ENS parece resolver estas dos limitaciones que presenta la EET. En primer lugar, porque hace la distinción entre el cuidado de personas mayores y el de personas con discapacidad. En segundo lugar, las preguntas de la ENS se pueden considerar valiosas para el estudio de los efectos en la salud del trabajo reproductivo porque consideran el trabajo reproductivo como una actividad principal que no quedaría invisibilizada por otras actividades que son compatibles con el cuidado, si bien las sumas rompen con la concepción clásica del tiempo físico (son posibles jornadas de más de 24 horas). Además, se trata de preguntas breves y de fácil recogida, por lo que resulta fácil incorporarlas a cuestionarios amplios. En cualquier caso, podría mejorarse incluyendo la posibilidad de indicar minutos, además de horas completas.

En definitiva, la medición del trabajo reproductivo en los sistemas de contabilidad nacional a través de las Cuentas Satélite del Sector Hogares (CSSH) es de vital importancia para dar visibilidad a su magnitud en las economías nacionales. En

⁶ En nuestro estudio no hemos considerado la ayuda prestada a adultos de otros hogares de la EET por motivos comparativos con la ENS que no la recoge.

este sentido, el presente paper pretende contribuir al conocimiento sobre la medición y cuantificación de las actividades no remuneradas mediante un análisis comparativo de dos encuestas que abordan su estudio.

Bibliografía

- Álvaro, M. (1996) “Los usos del tiempo como indicadores de la discriminación entre géneros”, en Serie Estudios 46, Madrid, Instituto de la Mujer.
- Carrasquer, P., Torns, T., Tejero, E., Romero, A. (1998) “El trabajo reproductivo”, en Revista Papers, nº 55, pp. 95-114.
- Consejo de Europa (1995) Necesidades específicas de las personas dependientes, Estrasburgo, Consejo de Europa.
- Durán, M. A. (2000) “Concentración y reparto del trabajo no remunerado en los hogares”, en Cuaderno de Relaciones Laborales, nº 17, pp. 91-122.
- (2008) “Marco conceptual y lineamientos metodológicos de la cuenta satélite de los hogares para medir el trabajo no remunerado en salud”, en Organización Panamericana de la Salud, La economía invisible y las desigualdades de género. La importancia de medir y evaluar el trabajo doméstico no remunerado, Washington, D. C., Organización Panamericana de la Salud, pp. 99-148.
- Fraumeni, B. M. (2008) “Cuentas de producción doméstica de los hogares para Canadá, México y Estados Unidos: aspectos metodológicos, resultados y recomendaciones”, en Organización Panamericana de la Salud, La economía invisible y las desigualdades de género. La importancia de medir y evaluar el trabajo doméstico no remunerado, Washington, D. C., Organización Panamericana de la Salud, pp. 21-34.
- García Calvente M. M., Mateo-Rodríguez I., Maroto-navarro, G. (2004) “El impacto de cuidar en la salud y la calidad de vida de las mujeres”, en Gaceta Sanitaria, nº 18 (supl. 2), pp. 83-92.
- Gómez, E. (2008) “La valoración del trabajo no remunerado: una estrategia clave para la política de igualdad de género”, en Organización Panamericana de la Salud, La economía invisible y las desigualdades de género. La importancia de medir y evaluar el trabajo doméstico no remunerado, Washington, D. C., Organización Panamericana de la Salud, pp. 3-19.
- INE (2004) “Encuesta de Empleo del Tiempo 2002-2003. Tomo I. Metodología y Resultados Nacionales”, Madrid, Instituto Nacional de Estadística, disponible en http://www.ine.es/daco/daco42/empleo/empleotiempo03_metynac.pdf
- INE (2007) “Encuesta Nacional de Salud 2006. Metodología detallada”, Madrid, Instituto Nacional de Estadística y Ministerio de Sanidad y Política Social, disponible en

<http://www.msc.es/estadEstudios/estadisticas/encuestaNacional/encuestaNac2006/metodENS2006.pdf>

- Larrañaga, I., Arregi, B., Arpal, J. (2004) “El trabajo reproductivo o doméstico” en Gaceta Sanitaria, nº 18 (Supl 1), pp. 31-37.
- Larrañaga, I., Martín U., Bacigalupe A., Begiristáin, J. M., Valderrama, M. J., Arregi, B. (2008) “Impacto del cuidado informal en la salud y la calidad de vida de las personas cuidadoras: análisis de las desigualdades de género”, en Gaceta Sanitaria, nº 22, pp. 443-50.
- Masanet, E. y La Parra, D. (2009) “Los impactos de los cuidados de salud en los ámbitos de vida de las personas cuidadoras”, en Revista Española de Sociología (RES), nº 11, pp. 23-37.
- Organización Panamericana de la Salud (2008) La economía invisible y las desigualdades de género. La importancia de medir y evaluar el trabajo doméstico no remunerado, Washington, D. C., Organización Panamericana de la Salud.
- Rodríguez, A., Larrañaga, M. (1999) “El tiempo de trabajo y su distribución por sexos”, en Revista de Relaciones Laborales, nº 1, pp. 195-219.
- Zambrano, I. (2000) “Los tiempos invisibles del cuidado de la salud: consideraciones sociales, políticas y económicas”, en Durán, M. A. (Dir.) La contribución del trabajo no remunerado a la economía española. Alternativas metodológicas, Madrid, Ministerio de Asuntos Sociales, Instituto de la Mujer.